



## Un mensaje a los fieles de la arquidiócesis del arzobispo Miguel Jackels

---

**1 de abril 2021, 9:00 AM**

### **¡Felices Pascuas de Resurrección!**

¿No estabas esperando que, inspirados por el fin de la pandemia, cantáramos Aleluya esta Semana Santa? Yo sí lo hice, pero esa esperanza quedó magullada y ensangrentada, como los Huskers frente a los Hawkeyes.

La pandemia tal vez nos ha dejado sintiéndonos como los primeros seguidores de Jesús después del Viernes Santo, aun llenos de miedo y hundidos en la tristeza.

Esos primeros seguidores de Jesús no entendían que el Mesías tenía que sufrir y morir, o que se levantaría de entre los muertos; Quiero decir, ¿quién lo haría?, ¿quién podría entender eso?

Con el tiempo, aprendieron las importantes lecciones de la tumba vacía de Jesús, sus paños fúnebres dejados atrás, su entrada a través de puertas cerradas - el sufrimiento no es inútil, la muerte no es definitiva.

Ese mensaje de Pascua puede ayudarnos con la pandemia. Tal vez nos horroricemos al escuchar que el sufrimiento no es inútil, que desempeña un papel importante en el enriquecimiento de nuestra experiencia humana.

¿Cómo conoceremos el dulce sin saborear la amargura? El sufrimiento cultiva el crecimiento en la humildad, la empatía, la bondad y la compasión. Puede amargarnos o hacernos mejores, pero nosotros decidimos.

Y si creemos que la muerte no es definitiva, entonces tampoco lo es el coronavirus que negocia con la muerte; terminará, una segunda vida postpandémica será diferente, y aún mejor, como el Cielo.

Creemos que el Cielo es vivir en perfecta unión con Dios. Ahora disfrutamos de una unión imperfecta, pero en el cielo será completa, como la lluvia y el océano, la respiración y el aire.

Luego experimentaremos la quietud de nuestros deseos, cuando todas las cosas buenas que anhelamos sean satisfechas de una vez, completamente y para siempre.

Esto se debe a que las cosas buenas que deseamos tienen su origen y plenitud en Dios; si anhelas un "animador", realmente es a Dios a quien deseas, quien es la esencia del entusiasmo.

De esa quietud del deseo fluye la paz o el descanso eterno (concédenos, Oh Señor), que a su vez da como fruto una felicidad sublime que es demasiada para describir con palabras.

Así que, en preparación para los días felices en el Cielo e incluso para apresurar su venida, digan sus oraciones, adoren en la misa dominical, testimonien el Evangelio y compartan con los pobres.

Y en preparación para el final feliz de la pandemia, e incluso para acelerarlo, lávense las manos, usen una máscara, practiquen el distanciamiento social, y vacúnense, por favor.

La resurrección de Jesús, la promesa de la vida eterna y el fin de la pandemia nos inspira a cantar Aleluya pues el sufrimiento no es inútil y la muerte no es definitiva.

¡Felices Pascuas de Resurrección!

Michael Jackels

Arzobispo de Dubuque